

"Por fin podemos hacernos oír"

Autor(en): **Lettau, Marc / Peter, Theodora**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **46 (2019)**

Heft 4

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908296>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



ELECCIONES
2019

“Por fin podemos hacernos oír”

Aunque no tienen derecho a voto, los alumnos y alumnas de los colegios suizos contribuirán a decidir las elecciones federales en otoño. Miles de ellos han entrado en huelga por una política climática consecuente, con lo que pretenden despertar a los políticos aletargados. ¿Qué tienen en mente los jóvenes que encabezan esta huelga?



MARC LETTAU, REPORTAJE
THEODORA PETER, ENCUESTA A LOS PARTIDOS

Es de nuevo viernes, día lectivo. No obstante, masas de estudiantes caminan ruidosamente por el casco urbano. Esto se repite desde hace meses en muchas ciudades y quienes los ven pasar conocen ya el motivo: los escolares están en huelga. No van a clases y reivindican en la calle una política climática eficaz de inmediato. Los más jóvenes no llegan a doce años, la gran mayoría son adolescentes. Entre tanto, algunos universitarios de más de veinte años también participan, así como cada vez más la generación de los abuelos y, en menor medida, la de los padres. Hubo 50 000 participantes en la huelga por el clima del 15 de marzo de 2019. Dos meses después, el 24 de mayo, todavía eran decenas de miles, a pesar de los exámenes de graduación. No es posible pasar por alto el movimiento.

“Así no pueden seguir las cosas”

Pero, ¿qué impulsa este movimiento huelguista juvenil? Esta pregunta va dirigida a un trío del cantón de Berna. Uno de ellos es un alumno de Thun, Linus Dolder, de 16 años. Su compromiso se debe a la fuerza de las imágenes. Cuando en las vacaciones de invierno, vestido con una camiseta a 2 000 metros de altura, ve un paisaje marrón por el que cruzan sólo senderos de nieve artificial, se da cuenta, “aún sin necesidad de tener treinta o cuarenta años de experiencia de vida, de que las cosas no pueden seguir así”.

Sophie Feuz, una alumna de Berna de 16 años, no se centra en la “pregunta sin respuesta sobre el futuro”, sino en el insostenible presente: “Debido a las condiciones actuales, hay gente que pierde su sustento, animales que se extinguen y desaparecen los glaciares de los Alpes”. Le parece abrumador ver cuánto se pierde durante su propia corta vida, “y una vida no es más que un abrir y cerrar de ojos”.



“No hay otra alternativa más que el cambio”, dice Linus Dolder. “Volverse vegetariano, dejar de volar y usar más la bici”.

Foto Danielle Liniger

Wirada Läderach (15 años), de Belp, menciona tres motivos para la huelga. El primero es el miedo al “gran caos” que nos amenaza cuando la miseria de los principales afectados por el cambio climático se acentúe aún más. El segundo es la experiencia frustrante de que “aquellos que tienen nuestro futuro en las manos no quieren actuar”. Y el tercero es que con las huelgas “por fin podemos hacernos oír acerca de algo que nos preocupa desde hace tiempo”.

Todo, y de inmediato

La juventud que hace huelga por el clima es rebelde al hablar y sorprendentemente bien educada al actuar: la policía escolta las marchas visiblemente relajada. El catálogo de reivindi-

“Todos consumimos muchísimo y a muy bajo costo”, dice Sophie Feuz. “Debemos lograr menos consumo y precios más realistas”.

Foto Danielle Liniger

“Mis padres se alegran de que participe en el movimiento por el clima”, dice Wirada Läderach. “En casa hablamos a menudo y mucho sobre el tema”.

Foto Danielle Liniger



caciones es más atrevido que concreto. Lo primero que se nota es el estado de ánimo imperante al ver a jóvenes de doce años llevando orgullosos su maltrecha pancarta con el lema “El clima está peor que nuestra pancarta”. La reivindicación principal es “una Suiza con cero emisiones de gases de efecto invernadero de aquí al año 2030”; y que el primer paso hacia la “justicia climática” sea reconocer la situación de crisis y declarar la “emergencia climática”.



Esto contagia a los partidos políticos. En febrero, el Parlamento Cantonal de Basilea-Ciudad aprobó una resolución y declaró la “emergencia climática”. Todavía no está claro si se trata de un acto simbólico para tranquilizar a los alumnos o si es el inicio de nuevas prioridades políticas. Entre tanto, también ciudades como Olten (Soleura) y Delémont (Jura), al igual que el cantón de Vaud, se han declarado “zonas de emergencia climática”.

A principios del año, cuatro elecciones cantonales aportaron indicios de cambios en el clima político. En marzo, los Verdes, que se centran en la política climática, al igual que los Verdes Liberales, alcanzaron juntos el 24,8 por ciento de los votos, frente al 14,8 por ciento en 2015. Para los están-

dares suizos, esto es un desplazamiento enorme, que tuvo lugar a costa de la conservadora UDC y del Partido Liberal Democrático. Las elecciones parlamentarias subsiguientes en los cantones Basilea-Campiña y Lucerna mostraron un panorama similar. Pero las elecciones en Zúrich se consideran especialmente importantes, porque han sido en el pasado un indicador fiable para las elecciones nacionales, que tienen lugar más adelante el mismo año. La mayoría de politólogos sospechan por eso que el 20 de octubre podría repetirse lo ocurrido: éxitos para los partidos verdes y malos resultados para los conservadores.

¿Qué piensan los huelguistas de las elecciones de otoño? Sophie Feuz declara: “Creo que podemos influenciar las elecciones significativamente”; pero agrega: “...siempre que el interés de la juventud no decrezca”. Comenta que a muchos jóvenes de su edad les basta con “salir una vez” a la calle. “Por otro lado, somos cada vez más los que participamos”. Confiaría más en el movimiento si los jóvenes tuvieran derecho a voto a nivel nacional a partir de los 16 años, ya que a esa

edad muchos jóvenes se interesan más por la política que a los veinte; y añade: “En el colegio se incentiva nuestra autonomía. Muchos jóvenes están muy bien orientados”. Pero después del colegio faltan las “plataformas” para seguir desarrollando la autonomía propia. Por eso se pierde muy pronto la motivación de participar en la vida política.

El PLR corrige su postura, la UDC tiene esperanza

Los dos principales partidos burgueses, la UDC y el PLR, reaccionan de manera totalmente distinta frente al fenómeno de las huelgas por el clima y su amplio impacto. La Presidenta del PLR, Petra Gössi, basándose en una encuesta a las bases del partido, quiere que éste se vuelva más verde.

La UDC advierte de “exageración climática”



En la UDC, la política climática y medioambiental no tiene máxima prioridad. Este partido se posiciona como polo opuesto a la “exageración climática” que conduciría a una “locura de prohibiciones izquierdistas”. La UDC apuesta por la voluntariedad y la responsabilidad propia. Rechaza todos los nuevos impuestos y tasas, pero está a favor de incentivos fiscales en la política climática y medioambiental, por ejemplo, en la renovación de edificios. Rechaza sobre todo cualquier actuación individual de Suiza para reducir a la mitad las emisiones de CO₂ hasta 2030, sin acuerdos vinculantes a nivel internacional. Para las elecciones nacionales del 20 de octubre, la UDC apuesta por votantes no verdes y se posiciona a favor de los automovilistas y contra las limitaciones de la movilidad.

Peso político: 66 escaños en el Consejo Nacional, 5 escaños en el Consejo de los Estados, 2 escaños en el Consejo Federal

Más información sobre la política medioambiental de la UDC: ogy.de/svp-klima

El PLR ante un cambio de rumbo



El 78 por ciento de los miembros del PLR desean un mayor compromiso del partido por el clima y el medioambiente. Es el resultado de una encuesta interna del partido, encargada por su Presidenta, Petra Gössi. Así, la base está a favor de un impuesto sobre billetes de avión y también de que Suiza reduzca las emisiones de CO₂ mayormente en su territorio. La fracción parlamentaria del PLR se había opuesto hasta ahora a ambos deseos. El nuevo rumbo debe desembocar primero en una nueva declaración de posición con reivindicaciones relacionadas con las viviendas, el tráfico, el trabajo y la formación, así como la naturaleza. Esta debe servir como pauta para la política del PLR en los próximos años. Es incierto si el cambio de rumbo dará al partido el apoyo de los votantes verdes en las elecciones nacionales.

Peso político: 33 escaños en el Consejo Nacional, 13 escaños en el Consejo de los Estados, 2 escaños en el Consejo Federal.

Más información sobre la política medioambiental del PLR: ogy.de/fdp-klima

El PBD apuesta por la iniciativa para proteger los glaciares



Al igual que el PDC, también el PBD apoya una ley efectiva sobre el CO₂. Tras el fracaso de la propuesta en el Consejo Nacional, este partido quería originalmente lanzar una iniciativa popular propia. El objetivo era que no se matricularan en Suiza más automóviles con motor de combustión interna a partir de 2040. El partido desistió posteriormente de esa iniciativa y apoya la sumamente popular iniciativa para proteger los glaciares, que quiere incluir en la Constitución Federal las metas del Acuerdo de París. Con ello, el PBD agrupa sus fuerzas y se presenta como un partido pragmático orientado a soluciones, fiel a su lema electoral “Aburrido, pero bueno”. Tras desistir de una iniciativa propia, el PBD podría tener dificultades para conseguir votos con el tema del clima.

Peso político: 7 escaños en el Consejo Nacional, 1 escaño en el Consejo de los Estados.

Más información sobre la política medioambiental del PBD: ogy.de/bdp-klima

Así, el PLR exige también un impuesto sobre el CO₂ para la gasolina y el diésel. Pero Gössi siente el viento en contra. Christian Wasserfallen, miembro de la dirección del partido, dijo en este contexto que no sirve de nada “cambiar el color” de un partido: quienes quieren algo verde, votan por “el original”, es decir, por los Verdes.

El asunto es más complicado para la UDC. No resulta creíble que de pronto cambie de color. Por eso, apuesta por la esperanza: se mantiene el rumbo, pues es posible que hasta el otoño el tema del clima ya no tenga tanta importancia, aseguraron los exponentes de la UDC tras su gran derrota en las elecciones cantonales. Pero una parte de la base tradicional del partido, por ejemplo, los campesinos, no comparte esa opinión. Por eso, los líderes de la UDC se han posi-



El PDC podría ayudar a conseguir mayorías

El PDC es el único partido burgués en el Consejo Federal que apoyó el año pasado medidas eficaces en la ley sobre el CO₂. Anteriormente, este partido ya había asumido reivindicaciones verdes, la última vez apoyando el cambio energético. Tras el fracaso de la ley sobre el CO₂ en el Consejo Nacional, quiere liderar la búsqueda de una nueva propuesta apta para reunir una mayoría. En las elecciones de otoño quiere destacar como el "único partido conservador comprometido con la protección medioambiental". Con ello se distancia de la UDC y del PLR, que rechazan las metas de reducción de CO₂ en Suiza. El PDC apoya también el impuesto sobre billetes de avión y los incentivos financieros para el aislamiento de edificios o la sustitución de calefacciones de fueloil para lograr las metas climáticas.

Peso político: 41 escaños en el Consejo Nacional, 13 escaños en el Consejo de los Estados, 1 escaño en el Consejo Federal
Más información sobre la política medioambiental del PDC: ogy.de/cvp-klima

cionado contra los jóvenes huelguistas y como el último partido que lucha decididamente por los intereses de los automovilistas. El Presidente del partido, Albert Rösti, les diagnostica desde entonces a los huelguistas "tendencias pseudorreligiosas". Y el Consejero Nacional zuriqués, Roger Köppel, expresa en entrevistas la lástima que siente por los jóvenes y afirma que están siendo instrumentalizados por "ideólogos izquierdistas del clima" para los fines de una "dictadura medioambiental roja-verde" que amenaza la paz social. Según Köppel, "es escandaloso que nuestros profesores lleven a sus alumnos a estas manifestaciones manipuladas a distancia por ciertos sectores políticos".

¿Está siendo Wirada Läderach manipulada a distancia y cegada por ideas

pseudorreligiosas? Esos ataques la dejan sin palabras: "Es un hecho que tenemos que actuar ahora, ya que nos amenaza una evolución fatal". Estas acusaciones le parecen sospechosas. Primero se le echa en cara a la juventud desinterés político y apatía: "Y ahora que ésta ha encontrado un tema propio, se la acusa de estar manipulada a distancia". Opina que el movimiento es tan provocador "porque piensa por sí mismo".

"Evitar que sea un simple pasatiempo familiar"

Pero también hay otra cara de la moneda: jóvenes huelguistas con una hamburguesa de ternera poco compatible con el medio ambiente en una mano y una lata de refresco desechable en la otra. ¿Son los huelguistas con-



El PSS a favor de una reestructuración ecológica

El PSS quiere acelerar el cambio energético y eliminar las emisiones de carbono en Suiza de aquí al año 2045. Exige un abandono rápido y socialmente aceptable de las energías fósiles. También el centro financiero debe involucrarse a favor del clima: "No debe invertir ni un centavo más en petróleo y gas". La reestructuración ecológica debe crear 40 000 nuevos puestos de trabajo incentivando las energías renovables. El partido quiere alcanzar estas metas en el Parlamento mediante varias iniciativas. El PSS apoya además la iniciativa para proteger los glaciares, que exige incluir la protección medioambiental en la Constitución y poner en práctica el Acuerdo de París. Ante el éxito de Los Verdes, no le resultará fácil al PSS captar votos con el tema del clima en las elecciones nacionales.

Peso político: 43 escaños en el Consejo Nacional, 12 escaños en el Consejo de los Estados, 2 escaños en el Consejo Federal.
Más información sobre la política medioambiental del PSS: ogy.de/sp-klima

secuentes? Él conoce de sobra esos argumentos, dice Linus Dolder; pero "no es necesario ser perfecto para hacerse oír". Quienes se declaran a favor del movimiento pro clima toman un cierto camino: "Eso es lo decisivo". En última instancia, se trata de la propia autenticidad: "No puedo hacer huelga por el clima el viernes e irme de vacaciones en avión el sábado".



Los Verdes Liberales apuestan por las tecnologías limpias

Como partido ecologista clásico, Los Verdes Liberales también viven un auge. Quieren convertir a Suiza en líder de la protección medioambiental mediante innovaciones y competencia. Así, la economía suiza debe apostar por las tecnologías limpias. Esto podría crear un "gigantesco sector exportador", ya que el Acuerdo de París debe ponerse en práctica también en otros países. En relación con la ley sobre el CO₂, este partido opina que gran parte de las emisiones deben compensarse en Suiza. Según Los Verdes Liberales, no sólo se requieren medidas en la renovación de viviendas, sino también en las carreteras y el tráfico aéreo. Al igual que Los Verdes, también los Verdes Liberales definen las elecciones nacionales de otoño como elecciones clave, con su lema electoral: "Ya es hora".

Peso político: 7 escaños en el Consejo Nacional.

Más información sobre la política medioambiental de los Verdes Liberales: ogy.de/glp-klima



Con Greta, los Verdes tienen viento en popa

El medioambiente y la protección del clima son puntos claves de la política de Los Verdes. También le dan prioridad a una ley efectiva sobre el CO₂. Exigen una ampliación de las renovaciones de edificios y un impuesto sobre el CO₂. Además, la agricultura y el sector financiero deben contribuir a la protección del clima. Los Verdes exigen también justicia climática a nivel mundial: Suiza debe lograr que quienes causan los daños climáticos financien sus consecuencias. En las elecciones cantonales, los Verdes han sido los más favorecidos por el "efecto Greta Thunberg". Que este auge continúe a nivel nacional en el otoño depende también de si el clima continúa como prioridad en la agenda política. En todo caso, los Verdes han declarado las elecciones 2019 "elecciones climáticas".

Peso político: 11 escaños en el Consejo Nacional, 1 escaño en el Consejo Federal.

Más información sobre la política medioambiental de los Verdes: ogy.de/gps-klima



En Suiza se reducen las emisiones de CO₂

Las evaluaciones presentadas en abril muestran que entre 1990 y 2015, las emisiones de CO₂ se han reducido en Suiza en más del 10 por ciento, a pesar del crecimiento de la población. Las emisiones de CO₂ per cápita equivalen a menos de la mitad de las de otros países industrializados. Esa es la buena noticia. La mala es que la huella ecológica de los suizos es muy superior al promedio mundial. El motivo es que Suiza importa muchos productos que causan notables emisiones de CO₂. Casi el 80 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por los suizos se producen en el extranjero.

En Suiza está en plena marcha la lucha por la revisión completa de la ley suiza sobre el CO₂. Se prevé que conducirá a reducciones significativas de las emisiones de CO₂. Es controvertida, entre otras, la pregunta de dónde quiere contribuir Suiza a las futuras reducciones de CO₂: ¿principalmente en el extranjero o en su propio territorio? Mientras que el Consejo Nacional se ha negado hasta ahora a definir un objetivo para el interior, es probable que el Consejo de los Estados decida que al menos el 60 por ciento debe reducirse en el territorio nacional. Al menos ésta es la propuesta de la comisión que prepara las discusiones. (MUL)

Su planteamiento es exigir un cambio y cambiar uno mismo. Él se ha hecho vegetariano por motivos ecológicos, dice Linus Dolder: “Entre tanto, mi madre cocina sólo comida vegetariana”. También Wirada Läderach confiesa ser vegetariana. Linus Dolder ve al mismo tiempo un peligro allí: “Las acciones autónomas de los individuos no tienen suficiente influencia. Es indispensable que el sector político también actúe”. Éste debe encauzar las cosas para que alcancemos juntos los objetivos definidos: “Hay que evitar que la protección del clima sea un simple pasatiempo familiar”.

Amplio debate, nuevas perspectivas

Hay quienes apoyan a los jóvenes que luchan por el clima, otros los castigan marginándolos. Ambas reacciones parten del mismo punto de referencia: el clima. Por eso, este tema es cada vez más importante en el debate político en Suiza, muchas veces también con nuevas perspectivas. Así, el periódico *Neue Zürcher Zeitung* (NZZ), favorable al progreso y a la economía, publicó hace poco un artículo respecto a que la digitalización se malinterpreta como parte de la solución del problema del clima. Pero, en realidad,

forma parte del problema. Debido al creciente volumen de *streaming*, el sector de las tecnologías de la comunicación es responsable ya del 3,7 por ciento de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Esto es casi el doble de lo que emite la aviación civil. Refiriéndose a la juventud, NZZ constató: “*Streaming* es peor que volar”. El *streaming* de un vídeo multiplica el consumo de energía de un teléfono inteligente en un factor de 1500.

“Todos consumimos muchísimo”

Wirada Läderach también lleva consigo siempre su teléfono. Sí, muchos jóvenes son “niños bien comidos y cómodos de la sociedad de consumo”. Pero al mismo tiempo es la generación que se mueve y busca nuevas perspectivas. Eso significa, por ejemplo: “Me encanta volar; pero no es una opción para mi próximo viaje”. También Sophie Feuz usa los términos “consumo” y “sociedad de consumo”. En su pancarta, que muestra señales de un uso regular, dice “Revolucionar en vez de consumir”. Con eso quiere expresar que el consumo, a veces sin pensar, es un enorme impulsor del cambio climático: “Todos consumimos muchísimo y a muy bajo costo”. Por eso, hay que pensar sobre el propio consumo y

pagar precios que cubran los costos reales de un bien.

Hablando de realismo: ¿no es un poco fácil faltar a clases y decir que se trata de una actividad política? La respuesta de Sophie Feuz es clara. Propagar esa imagen es “un poco vergonzoso” y “sobre todo falso”, pues quienes quieren ir a huelga deben solicitar permiso y reciben tareas adicionales. Es más fácil no ir a huelga. Ella misma recibió como tarea adicional una ponencia sobre el “cambio climático antropógeno”. No le resultó fácil, pues el profesor es geólogo y conoce muy bien el tema: “No podía decir cualquier cosa”.

En la encuesta a los partidos no se tuvieron en cuenta los siguientes partidos pequeños representados en el Consejo Nacional: Partido Evangélico Suizo, PEV (2 escaños), Liga de los Tesineses (2), Movimiento Ciudadanos Ginebrinos, MCG (1), Partido Suizo del Trabajo, PdA (1) e independientes (2). (TP)

Acompañando a Linus, Sophie y Wirada

En la página web www.revue.ch encontrará más imágenes de los jóvenes Linus Dolder, Sophie Feuz y Wirada Läderach presentados en esta edición. La colección de imágenes se complementa con fotos de la última huelga de alumnos suizos, relacionada con el tema “clima”.